

Entra a Canaán

Posted on *January 01, 1970* by *Néstor Martínez*

Hay un texto, entre los tantos que bendicen la Biblia, que deberemos tener permanentemente en cuenta para evitar deslizarnos hacia el error. Se trata de Deuteronomio 11:1, que señala: *Amarás, pues, a Jehová tu Dios*. Esto es requisito indispensable, no un consejo conveniente. Ni piense usted en hacer algo que sirva a su iglesia, a su vida o a su ministerio sin amor Ágape, que es ese que no pide ninguna reciprocidad, reconocimiento o recompensa. Y luego continúa diciendo: *Y guardarás...* Cuidado: no dice CUMPLIRÁS, dice **Guardarás**, que es: recordar, respetar, tener presente, tomar modelo de, no dejar de lado, subestimar u olvidar algo, atesorarlo. *...sus ordenanzas, sus estatutos, sus decretos y sus mandamientos, todos los días.*

Atención que, como principio, este no es ninguna tontería. ¿Cuántos saben que Dios empieza todo lo que va a hacer desde una base sólida? Aquí hay cuatro cosas que Dios te receta. Dios actúa como médico. La Palabra dice que le PRESCRIBE estas cosas y todos sabemos que, PRESCRIBIR, es sinónimo de RECETAR. Ahora bien: el médico jamás lo va a obligar a usted a tomar la medicación que le prescribe por la fuerza. Incluso ni siquiera lo va a sancionar si usted no lo hace. Él se limita a puntualizarle mediante su receta que eso que le recomienda es lo que le va a curar, a sanar de su dolencia. La medicación responde a un diagnóstico y es clara, concisa y, naturalmente, efectiva.

Eso sí; conjuntamente con la receta, el médico suele entregar una prescripción anexa. Esta no detalla el medicamento en sí, sino lo que se denomina como POSOLOGÍA, es decir, el modo, el tiempo y la periodicidad con que se debe tomar. Si es un antibiótico, lo más probable es que esa prescripción varíe entre: uno cada seis horas, cada ocho o cada doce, depende de la dolencia a tratar y de la potencia del antibiótico medicado. Si es algo más leve, (Un descongestivo, por ejemplo) variará entre uno cada dos horas o, a lo sumo, cuatro. El médico sabe. Dios sabe. Dice que usted tiene que consumir esta receta, todos los días, no de vez en cuando. Ahora mire lo que sigue.

(Verso 2)= Y comprended hoy, porque no hablo con vuestros hijos que no han sabido ni visto el castigo de Jehová vuestro Dios, su grandeza, su mano poderosa, y su brazo extendido.

Esto no es mera historia y mucho menos historieta de escolita dominical. Esto es mensaje de hoy para hoy. Yo no tomo una escritura del Antiguo Testamento para colgarla de los cabellos y hacerle decir lo que me parece. Tengo en cuenta, básicamente, que el Viejo Pacto es SOMBRA de lo que habría de venir, el NUEVO, y que pese a que un Nuevo Pacto deja sin efecto el anterior, la palabra SOMBRA, me dice que es permanente compañía, apoyo y sustento de lo que el Nuevo pueda revelar. El Espíritu Santo y la unción reveladora, hace el resto. Dios le dice a usted aquí: "Óyeme...no estoy hablando con bebidos que todavía no saben quien soy; estoy hablando con una iglesia madura, una iglesia que ya camina firmemente por las escarpadas sendas del siglo veintiuno.

(Versos 3-5)= Y sus señales, (Dios siempre le da señales de su presencia a su pueblo) y sus obras que hizo en medio de Egipto a Faraón rey de Egipto, y a toda su tierra; y lo que hizo al ejército de Egipto, a sus caballos y a sus carros; como precipitó las aguas del Mar Rojo sobre ellos, cuando venían tras vosotros y Jehová los destruyó hasta hoy; (Preste

atención. Dice hasta HOY, no lo olvide), y lo que ha hecho con vosotros en el desierto, hasta que habéis llegado a este lugar.

Es decir: para hacerlo entendible, - después lo clarificaremos con las bases debidas -, hasta que hemos llegado a este entendimiento, primero histórico-geográfico, y luego espiritual. Es decir: hasta que hemos llegado a la sabiduría del día de hoy. Saque todo lo histórico y geográfico para que no le confunda ni perturbe la claridad de la revelación. Egipto es, en este caso, la representación del mundo secular, material, natural, es decir: el previo entendimiento del propósito. El desierto es el campo intermedio de la transición, el lugar de la prueba y la manifestación, el biombo que separa un entendimiento de otro. Y Canaán, la tierra prometida, es el lugar donde, - dice -, usted ha llegado, es el entendimiento que usted posee.

Fíjese en el verso 5 detenidamente. Ahí le dice que Dios no está hablando con un pueblo ignorante; está hablando con un pueblo que ha visto la lluvia temprana. Ha visto que Dios siempre llegó a tiempo, que vio como destruyó a los fariseos, a Faraón, de cómo abrió el Mar Rojo, esto es: con gente que no puede dudar de Dios ni de su fidelidad. Con gente a la que se le ha dado más y a la que se le va a exigir más, sin duda.

Esta palabra, LUGAR, que encontramos al final de este verso 5, en hebreo, es la palabra MEGOMAI, y significa algo así como "Condición mental". Eso quiere decir que usted llegó, con este entendimiento, hasta esta condición, hasta esta posición mental. Cuando se usa en la enseñanza del evangelio las palabras MENTE o MENTAL, hay que tener mucho cuidado porque como precisamente es en este terreno donde Satanás acentúa esos ataques, la Nueva Era lo ha utilizado para desviar gente de la ruta, (Control mental, meditación trascendental, mentalismo) y aún para sacar del camino a los creyentes, (Visualización, lógica humanista, etc.) Pero es en la Biblia donde se nos dice que para conocer la voluntad de Dios, lo que equivale a alinearse con su propósito, y para vestirnos del nuevo hombre creado según Dios en justicia, santidad y verdad, debemos renovarnos en el espíritu de nuestra mente. Y eso es exactamente de lo que estamos hablando: de preparar, construir, labrar y edificar una estructura pensante de la que será la próxima generación.

Ahora bien: le está diciendo que usted llegó a esa condición mental, hasta ese puerto, hasta ese espacio apropiado que hoy posee. Pero, ¿Cómo llegó? Muy sencillo: **Atravesando un desierto.**

(Cantares 3: 6)= ¿Quién es esta que sube del desierto como columna de humo, sahumada de mirra y de incienso y de todo polvo aromático?

"Esta", es la iglesia. Incienso habla de fuerza, alabanza y gozo. Es decir: al atravesar el desierto, salimos llenos de fuerza, alabanza y gozo. Pero mirra, habla de mansedumbre y de la manifestación de los frutos. Esto nos muestra que el hecho transitivo de atravesar el desierto produce en nosotros una manifestación de madurez. Pero atravesarlo, pasarlo, superarlo, eh? Hay dos clases de inmaduros: los que no quieren salir de Egipto y los que están en el desierto. Recuerde que en el desierto nunca hubo que cambiarle la cobertura al pueblo. Nunca se cambió de ropas, porque nunca hubo madurez ni crecimiento.

(Deuteronomio 8: 2)= Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos.

(Verso 16)= Que te sustentó con maná en el desierto, comida que tus padres no habían conocido, afligiéndote y probándote, para a la postre hacerte bien.

Esto significa que el motivo o la causa por la cual atravesamos este desierto, es porque el tiempo es de Dios y Él decreta

que eso nos va a hacer bien al final. ¿Cuántos saben que un decreto de Dios se cumple aunque cientos de hombres fracasen?

(Oseas 3: 16)= En aquel tiempo, dice Jehová, me llamarás Ishi, y nunca más me llamarás Baali.

Acá es juicio concreto, mire: ISHI significa MARIDO y BAALI, SEÑOR. Es decir que durante el desierto conocemos un juez, alguien que posee dominio personal sobre la iglesia, pero al atravesar el desierto salimos con una relación nueva, íntima con Él; de marido. No deja de ser Señor, pero la relación es distinta. Con el marido usted habla, tiene comunión o intimidad. Con un Señor es distinto: Él habla y usted se calla y obedece.

(Deuteronomio 11: 5)= Y lo que ha hecho con vosotros en el desierto, hasta que habéis llegado a este lugar; y lo que hizo con Datán y Abiram hijos de Eliab hijo de Rubén; como abrió su boca la tierra, y los tragó con sus familias, sus tiendas, y todo su ganado, en medio de todo Israel. Más vuestros ojos han visto todas las grandes obras que Jehová ha hecho.

(Verso 8)= Guardad, pues, todos los mandamientos que yo os prescribo hoy. (Aquí lo que está diciendo, es: pida lluvia en tiempo de lluvia; el tiempo de Dios es el tiempo recetado por Dios para usted. Porque aquí dice: *Guarda el mandamiento que te receto.* Es decir: es la receta de Dios, usted tiene que tomarla, le guste o no; tenga que arrugar la nariz o no. La generación o la mentalidad que penetra al siglo veintiuno es aquella que puede probar un gusto más allá del gusto personal y tragárselo. *Guardad, pues, todos los mandamientos que yo os prescribo hoy, para que seáis fortalecidos.* Cuando el médico le da a usted una receta y usted sabe que esa medicina le va a hacer bien, se toma el medicamento aunque sea apretándose la nariz.)

Pida lluvia en tiempo de lluvia Si está lloviendo, no acampe, mójese. Hay gente que se esconde durante todo el chaparrón, todo el chubasco, y después viene a pedir agua. No reciben cuando se está dando y después reclaman "atención especial". No hay atenciones especiales en el siglo veintiuno. *Y entréis y poseáis la tierra a la cual pasáis para tomarla.* (La implicación es la siguiente: usted no posee nada que antes no haya cruzado. Hay gente que entra en la fe y acampa allí, no la posee. Usted la posee cuando la deja atrás y se mueve con el siguiente mover de Dios.

Salga del lugar hasta donde ha llegado, guarde el mandamiento que se le da para que entre a un nuevo terreno y lo cruce para poseerlo. Es decir: yo entiendo a la fe cuando la utilizo y actualizo mi vida en esa fe. Entonces dejo de hacer énfasis en la fe porque mientras la tenga que enfatizar, la estoy aprendiendo todavía.

Dios tiene un principio muy importante: Dios siempre está en una transición. Él tiene una perspectiva eterna. Ese principio es subterráneo y eterno; nadie, ninguna mentalidad lo cambia. Y tenemos vida eterna para transicionar eternamente. Así que usted nunca llega, porque cuando llega, ya hay otro terreno para cruzar. Sería muy aburrido estar en un mismo lugar toda una eternidad. Estar fortalecidos para entrar y cruzar para poseer, significa que hay obstáculos pero que hay que superarlos.

(Verso 9)= Y para que os sean prolongados los días sobre la tierra, (Es decir: dos recetas. Ahí están las recetas para fuerza y vidas largas sobre la tierra. Hacer caso a los tiempos de Dios. Es decir que el que no hace caso al tiempo presente de Dios, muere temprano y se va.)

Entonces, para que a usted le sean prolongados los días sobre la tierra, ¿Qué tiene que hacer? Guardar los mandamientos que Él prescribe. Prescripción es receta, sugerencia, mandato clínico, son los tiempos de Dios, los cuales tenemos que entrar y cruzar, indicando que hay más. Porque si todo se terminara allí, ¿Para qué cruzarlos? Cuando usted cruza una propiedad, ya no está en la propiedad. ¡¡La cruzó!! ...*De la cual juró Jehová a vuestros padres, que había de darlas a ellos y a su descendencia, tierra que fluye leche y miel.* Es decir que la transición está caracterizada

con el ejemplo natural de entrar a Canaán, que significa la plenitud y madurez para la cosecha de la cual estamos hablando y que identifica este día. Es decir: seguimos confirmando que estas escrituras sí nos pertenecen hoy.

(Verso 10)= La tierra, (Es decir: la estructura pensante, el modo de pensar adonde usted entra, no es igual a la estructura pensante de donde usted viene, por eso tiene que reprogramar su mente para entrar: dicho bíblicamente, renovar su entendimiento. La tierra a la cual entra para tomarla, no es como la tierra de Egipto, de donde habéis salido.

Lo que le está diciendo es que en la tierra para la que Dios lo lleva, no se opera igual que en la tierra de la cual usted proviene. Lo que antes le funcionaba, ahora no funciona. Entonces comienza a explicarle el lugar de donde viene, el lugar en el que usted sembraba su propia semilla, la regaba con su propia latita de agua personal; cuidando su hortaliza, su productividad, su proyecto, su obra. *La hortaliza no provee para la sociedad; la hortaliza provee para su casa.*

(Verso 11)= la tierra a la cual pasáis para tomarla es tierra de montes y de vegas, que bebe las aguas de la lluvia del cielo. (Por favor: aprenda a pedir lluvia, porque para el lugar adonde vamos, su latita personal de agua, de unción personal, no sirve de nada. Tiene que llover del cielo para usted, o no habrá producción.)

(Verso 12)= La tierra de la cual Jehová tu Dios cuida, (No usted, eh? ¡Dios la cuida!) ...siempre están sobre ella los ojos de Jehová tu Dios, desde el principio del año hasta el fin.

Dice que el lugar de operación de la iglesia en este siglo veintiuno, no incluye el interés personal. ¡Se acabó la fama individual y la popularidad impactante de los hombres! ¡Las mentalidades egocéntricas no entran a este siglo! Los ministerios que funcionan en la esfera de su propio control no saltan los muros. Esa es la mentalidad hortaliza. Las hortalizas, en la Biblia, nunca representan productividad social, siempre evidencian provecho familiar o personal. ¡El lugar donde usted siembra, usted riega, usted vigila, usted cosecha, usted ora, usted predica, usted hace todo!

Y no se crea que esto tiene que ver con iglesitas pequeñas de cuarenta o cincuenta miembros, eh? Hay congregaciones bien grandotas con esta misma mentalidad. No entienden el espíritu paterno de Dios. No permiten que sus hijos crezcan y se vayan. No caben en este siglo veintiuno. Los ministerios de este siglo son centros de edificación de gente madura que habrá de ir a las naciones. ¡No podemos esperar diez años para hacerlo! ¡En tres años de convertido, usted tiene que crecer, salir y vencer!

Hoy hay demasiados enfoques de progreso personal, limitados a su propio entendimiento. Gente que no sabe más de lo que sabe porque no salta sus propios muros. Por allí puede estar ocurriendo algo importantísimo en su ciudad, pero nadie lo ve porque están demasiado absorbidos por sus proyectos personales. Sólo las congregaciones locales que se lancen más allá de sus propios muros podrán formar parte del plan apostólico. Hay demasiada gente y ministerios estancados en un desierto de agendas personales. No tiene ni idea de la agenda global de Dios. No saben qué es lo que está haciendo Dios ahora, sólo saben lo que hay en su calendario personal.

El problema es que el verso 11 dice que a la tierra para donde vamos, es montes y vegas, es decir que es amplio. Su unción personal no alcanza para regarla. Va a tener que aprender a pedir lluvia del cielo; que le llueva justo en el tiempo en que usted lo necesita. El animal satisfecho de alimento, se queda tranquilo, quieto. En cambio el hambriento escarba, busca y, generalmente, daña provechos personales al escarbar.

Este terreno para donde vamos es productivo de enero a diciembre. Trasciende lluvias tempranas y tardías. Se relaciona con Apocalipsis, un árbol con hojas verdes que durante doce meses alimentan las naciones. El último capítulo de la Biblia.

Es un mover donde la gente opera en una dimensión que está fuera de su alcance. Hay mucha gente que se está

alterando porque cada día que pasa siente que puede dominar menos cosas. Estamos en el siglo veintiuno mi hermano; su propio alcance no lo controla. Su unción personal no alcanza.

“- ¡Escúchame! ¿Qué estás haciendo? –“ No lo sé... “- ¿Y para qué lo estás haciendo? –“ ...No tengo ni la menor idea...
“- Pero entonces; ¿Cómo lo vas a controlar? –“ ¡Es que yo no voy a controlar nada! ¡Tiene que llover del cielo!

Todo lo que usted haga, deberá hacerlo en unidad global. Esta unción no cabe en lugares, ni en países, ni mucho menos en denominaciones o determinados ministerios; no es una unción cultural, denominacional o de concilio; ¡Es la unción de Dios!

(Versos 13-14)= Si obedeciereis cuidadosamente a mis mandamientos que yo os prescribo hoy, amando a Jehová vuestro Dios, y sirviéndole con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma, yo daré la lluvia de vuestra tierra a su tiempo, la temprana y la tardía; y recogerás su grano, tu vino y tu aceite.

Allí está la receta: amarlo de todo corazón no es adorarlo en el templo, es interactuar con las responsabilidades de la iglesia local siete días a la semana. Una iglesia donde todos sus miembros se involucren y actúen siete días a la semana hace, en meses, lo que otras muy antiguas y tradicionales no han hecho en años. Si todos los creyentes simplemente diezmaran su tiempo, descontando las horas de culto, oración y lectura, cada uno tendría no menos de diez horas por semana para destinarle al reino.

(Verso 15)= Daré también hierba en tu campo para tus ganados; y comerás, y te saciarás. Guardaos, pues, que vuestro corazón no se infatúe, y os apartéis y serváis a dioses ajenos, y os inclinéis a ellos.

Le está diciendo que tenga cuidado con el amor propio, con el orgullo, con el ego. La iglesia que no tiene el enfoque de una comisión, pierde fuerza. Comisión y visión no es lo mismo. Una iglesia que entiende la labor que tiene en la mano y corre impetuosamente a cumplirla, tiene fuerza. En cambio las que no saben lo que están haciendo, no hacen nada; sólo asisten al templo. No tienen nada nuevo para contar. “- Gracias Padre porque hasta aquí me trajiste vivo...-“ ¡Basta! Eso estaba bien en Egipto, pero en la tierra donde vamos, la nueva Canaán, ¡No funciona!

(Verso 18)= Por tanto pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis como señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos.

Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes, y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas; para que sean vuestros hijos, tan numerosos sobre la tierra que Jehová juró a vuestros padres que les había de dar, como los días de los cielos sobre la tierra.

(Verso 22)= Porque si guardareis cuidadosamente todos estos mandamientos que yo os prescribo para que los cumpláis, y si amareis a Jehová vuestro Dios, andando en todos sus caminos, y siguiéndole a él, Jehová también echará de delante de vosotros a todas estas naciones, y desposeeréis naciones grandes y más poderosas que vosotros.

Todo lugar que pisare la planta de vuestro pie será vuestro; desde el desierto hasta el Líbano, desde el río Eufrates hasta el mar occidental será vuestro territorio.

Usted va a tener entendimiento del perímetro de su herencia. Hay gente que no sabe la zona geográfica que posee. Por eso ministran fuera de su zona de autoridad y pierden la cabeza. De la nueva Canaán también fluiría leche y miel. Sólo que hay un problema: esperemos que esta iglesia del siglo veintiuno entienda que tanto la leche como la miel no fluyen por sí mismas, a ambas hay que ir a extraerlas de sus sitios. Ordeñar la vaca o la cabra, presenta un esfuerzo, un trabajo,

una rutina laboral, pero muy bajo riesgo. Trabajar con un panal, en cambio, conlleva un esfuerzo y una rutina menor, pero el riesgo es muchísimo más alto. Nadie le dijo nunca a usted que en Canaán la vida sería color de rosa; lo que se le dijo antes y ahora, es que esa es la tierra que usted heredó y la que le corresponde poseer. No para que lo analice o para que lo piense: **¡¡Para que lo obedezca y lo cumpla!!**

(Verso 25)= Nadie se sostendrá delante de vosotros; miedo y temor de vosotros pondrá Jehová vuestro Dios sobre toda la tierra que pisareis, como él os ha dicho.

Ese es el lugar hacia donde vamos. Un lugar donde el mundo va a tenerle temor y respeto a la iglesia; hoy, como podemos ver, ni la teme ni la respeta.

Posted in: Crecimiento | | With 0 comments
